

La preparación para recibir la Torá

Rabbi David Pinto Chlita

“Y escucho Itró, sacerdote de Midián y suegro de Moshé, todo lo que había hecho HaShem con Moshé y con Israel su Pueblo, que los saco...” (Shemot 18:1)

¿Que fue lo que escucho Itró? –Oyó de la partición del mar y de la guerra contra Amalek. (Rashi)

La historia de Itró viene a ser un prologo a la entrega de la Torá, y es un claro mensaje, que nos dice –Si Itró, que pertenecía a otra nación, e incluso siendo la máxima autoridad sacerdotal de Midian, al oír sobre estos dos milagros “La partición del mar y la guerra contra Amalek”, decidió abandonar todo para recibir la Torá, cuanto mas los hijos de Israel, a quienes les tocó vivir infinidad de milagros !.

Rabbi Israel Salant, escribió que los cincuenta días transcurridos entre la salida de Egipto y el momento en que estuvieron en Sinai, fueron de elevación y reparación, avanzando cada día a un nuevo nivel, hasta llegar a la cima de los cincuenta niveles que como condición necesaria se requería para recibir la Torá. Cabe preguntarnos ¿todos de los días fueron de “mejora”, o acaso no hubo algunos en los cuales sufrieron recaídas? de lo que surge una nueva pregunta: cómo pudieron llegar al nivel requerido?.

Se puede explicar que en realidad los hijos de Israel en ningún momento abandonaron su ascenso, el problema fue solamente la falta de entusiasmo en algunos momentos, ya que si bien seguían buscando la Torá, lo hacían con la sensación de quien ya esta saciado, sin el afán de quien anhela algo con emoción, y por lo que estaría dispuesto a cualquier esfuerzo y sacrificio. Si el Rey le permitiera a alguna persona ingresar a su tesoro, para tomar de allí cuanto quiera y pueda, seguro que durante el tiempo otorgado se esmerará aprovechando cada instante en juntar y juntar, en esos momentos no se siente ni cansancio ni desgano. En cambio los hijos de Israel se mostraron cansados y desmotivados, bajando sus brazos, allí fue cuando nos atacó Amalek. Pero sin dudas luego de aquella guerra supieron del error y lo repararon tratando de recuperar lo perdido.

Hace pocos años, en el mes de Tebet del 5765 (2004), el continente asiático fue azotado por un terrible Tsunami, dejando

un trágico saldo de mas de 300000 muertos, a causa de gigantescas olas del mar, que nadie pudo predecir, sin embargo luego se supo que unos minutos antes de la tragedia cientos de elefantes huyeron de la zona del desastre ¿acaso los animales superan al ser humano?.

Pensé en la siguiente respuesta: nuestros Sabios (Berajot 6:) dicen: Que si la persona transita por el camino que HaShem nos indicó, el mundo entero esta disponible para él, pero si no lo hace, hasta un pequeño mosquito esta por sobre él. Los animales no tienen la posibilidad de estudiar Torá para obtener a través de ella la protección, por ello es que HaShem les otorgó la capacidad especial de percepción para subsistir. Todo Iehudí que estudia Torá lleva en él, un destello del alma de Moshé Rabenu. Los malos decretos que llegan al mundo son por falta de Torá, entonces los animales que no participan de su estudio no merecen castigo, por eso es que tienen el instinto de supervivencia natural.

Ese tipo de desastres son sin dudas un llamado de atención, para que comprendamos, qué sería del mundo sin la protección de la Torá, ya que D’s libre si no tomamos conciencia ese tipo de desastres podrían llegar a nuestra tierra.

Pero aun nos queda comprender ¿cómo fue que solo Itró oyó aquellos milagros y el resto de las naciones no se enteraron?. Para responder recurriremos a las palabras de Rabenu Moshé Jaim Lutzato en su obra “Mesilat Iesharim”, él habla de dos clases de ceguera, la de quien nace sin la capacidad física de ver, y la de quienes físicamente ven, pero no toman noción de lo que están viendo y no actúan en consecuencia. Estas personas también pueden ser consideradas no videntes.

Precisamente fue ésto lo que distinguió a Itró, ya que si bien todos pudieron “ver y escuchar”, solamente él se puso a meditar y analizar lo que estaba sucediendo. Cuando los Iehudim estaban firmes en su dedicación y fé, recibían milagros como “la partición del mar” y por el contrario cuando aflojaban, llegaban los problemas “el ataque de Amalek”. Estos pensamientos lo llevaron a la sabia conclusión que debía abandonarlo todo para comenzar a estudiar la sagrada Torá.



Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

Rabbi David Hanania**Pinto Shlita****32, rue du Plateau****75019 PARIS****FRANCE****Tel : +331 4803 5389****Fax : +331 4206 0033****www.hevratpinto.org****hevratpinto@aol.com**

Editor-in-Chief:

Hanania Soussan

Sus leyes y justicia, para Israel

Un no judío me vino a ver con un particular pedido, quería que lo convirtiese al judaísmo, ya que tenía especial interés por una mujer de nuestra religión; Para tratar de convencerme me hizo saber que era un prospero magnate, que estaba dispuesto a donar la suma que hiciera falta para la causa que yo considere necesaria, y que podía contar con fondos suficientes para solventar el presupuesto integro de nuestras instituciones.

Le dije ¿Tu crees que judaísmo se consigue con dinero?. La nuestra, es una religión de entrega y sacrificio, nuestra Torá no cotiza en valores monetarios, es la fuente de la vida, y para obtenerla, se debe primero demostrar total entrega y dedicación por ella sin condicionamientos, tal como lo hicieron los hijos de Israel en el desierto, cuando exclamaron “Haremos y (luego) oiremos”. Además le hice saber que hay cosas que son propias y naturales únicamente del pueblo Judío. Solo nuestro pueblo tiene el sentimiento de saber valorar cada una de las Mitzvot, desviviéndose por hacerlas y sintiendo el placer, santidad y satisfacción infinita al cumplirlas; Al igual que el temor y conciencia de la gravedad de cometer cualquier transgresión, no se compra en ningún mercado y no se consigue con dinero; Precisamente éste es el sentido del versículo del Tehilím (147:19-20) cuando dice: “No hizo así con toda nación, ni les hizo saber las leyes, por eso sea alabado”.

Dime quien te acompaña...

En uno de mis viajes a la ciudad de Toronto, Canadá, al salir por la mañana para ir al Bet Hakeneset para la Tefilá de Shajrit (Rezo Matutino), en el camino observe que a pesar de ser muy temprano por las calles había mucha gente y no iban solos, ya que en su gran mayoría eran tironeados por la correa de sus perros, y en ese momento pensé en la enorme diferencia que existe entre un Iehudí con Torá y el resto de las personas. Un Iehudí comienza su día realizando Mitzvot, como la Tefilá en el Bet Hakeneset, estudiando algo de Torá, y así va llevando el día acompañado y protegido con cada una de las Mitzvot que realizó, e incluso cuando se va a dormir si estudió antes, también durante su descanso está protegido y acompañado. Por el contrario, quienes viven atados a sus canes, quedan amarrados y aferrados a ellos, al alimentarlos se apegan más y más a ellos, llegando al punto de hasta compartir la comida y el dormitorio. El Satán tiene las mismas características, alimentarlo es comenzar a estar atados a él, generándose un círculo vicioso que solo conduce a la perdición y el ocaso. Hay solamente una manera de romper ese círculo –Realizando Mitzvot y estudiando Torá, de esa manera uno comienza un nuevo círculo pero virtuoso.

Dichosos que tenemos el merito de ser Iehudim aferrados a la Torá y los Mitzvot y no estar atados con correas a los perros (por lo que implican) y a sus impurezas.

Cuida tu Lengua

La prohibición de no maldecir

Quien habla Lashon Hará en un momento de ira, es propenso a llegar a maldecir a su victima, transgrediendo entonces la prohibición de “no maldecirás al sordo”.

Sobre la Haftará Semanal

“Y Al año de la muerte del rey Uziáhu” (Yshaia 6)

La Haftará de esta semana, relata sobre revelación de HaShem en el Bet Hamikdash-Sagrado Templo. Similar al relato de la presencia del Eterno sobre el monte de Sinai, durante la entrega de la Torá al pueblo de Israel.

“Y el nombre del segundo (hijo) Eliézer (por que dijo HaShem fue quien me ayudó a salvarme de la espada de Paró)” (14:15)

Los profetas prefirieron muchas veces perecer antes de ver momentos de angustia del pueblo de Israel.

Rabbí Ionatan Aibishitz Ztz”l dice que por esa Razón Moshé, recién en su segundo hijo agradeció estar con vida, con su primer hijo pensaba que aún quedaba demasiado tiempo de esclavitud y sufrimiento en Egipto, ante lo cual prefería no vivir.

“Partieron de Refidim y acamparon en el desierto de Sinai” (19:20)

Dice el Midrash, la Torá fue entregada en el desierto, como una señal que está a disposición de quien la quiera.

El “Meam Loez” agrega que el desierto también nos indica que para conseguir la Torá debemos saber vivir con lo mínimo e indispensable de materialismo tal como se vive en el desierto desprovistos de todo lo superfluo.

“Respetaras a tu padre y a tu madre” (20:12)

Luego de este mandamiento, sigue honraras al Shabat. El Jidá dice: quien estudia Torá en Shabat y logra descubrir algo desconocido, genera en el Cielo un merito especial para el honor de sus padres consiguiendo que les vistan “coronas especiales”.

“Y tomó Itró, suegro de Moshé holocaustos y ofrendas para el Eterno” (18:12)

El Or Hajaim Hakadosh, dice que Itró ofrendó muchos animales, convocando así a Aharón y los ancianos de Israel a compartir su mesa, ya que sabía que ellos no permitirían que la carne de las ofrendas fuera inutilizada por no consumirse en el tiempo indicado, y de esta manera consiguió que comieran con él de las ofrendas.

Caminos de vida tomados del libro Anshé Emuná – de las generaciones de los Tzadikim de la familia pinto Zia”a

En vida de Rabbí Haím Pinto Zia”a, sucedió una historia que toda la ciudad se enteró y habló de ella por mucho tiempo.

La familia Pinto, una noche festiva estaba reunida en su casa, de pronto un ladrón entró para robar, la mujer del Sagrado Tzadik lo vio y de inmediato le dijo levántate hay alguien en la casa que pretende matarnos, el Tzadik alzo sus ojos lo miró, comenzó a recitar Versículos y Nombres Sagrados y antes que terminara, el mal viviente murió en el lugar y su cabeza voló, quedando pegada en el techo. La casa donde ocurrió el milagro se conserva hasta la actualidad en la ciudad de Marrakech, Marruecos y es visitada habitualmente por quienes llegan al lugar. Esta historia fue contada por la Rabanit Mazal, madre de Rabbí David Shlita, quien tuvo el merito de estar allí y ver la cabeza que aún estaba en el techo.

Si saliéramos a la calle a preguntar ¿cuál es el parámetro correcto de respeto a los demás, a sus derechos y a su honor? nos encontraríamos, con una amplia, variada y extensa gama de opiniones. Probablemente lo que para algunos significa respeto para otros, molestia. Y lo que algunos consideraran libertad de expresión y pensamiento, a otros les parece actos de inmoralidad e injuria.

Pero gracias a HaShem nosotros no vivimos en esa confusión, tenemos la Torá, y con ella, la indicación de conducta correcta, para cada situación.

Dice en el Talmud (Sanhedrín 11): “No se agrega un décimo tercer mes al año, sino con un quórum exclusivo, de miembros invitados por el presidente de la Asamblea Rabínica”. Sucedió que en una oportunidad Raban Gambliel anunció, que al día siguiente se reunirían para analizar la necesidad de agregar un nuevo mes, e invito a siete miembros. En la mañana cuando ya estaban a punto de comenzar la Asamblea, el presidente notó que en lugar de siete eran ocho los Sabios presentes; Dijo, quien no esta invitado que por favor se retire, se paró Shemuel Hakatan (el pequeño) y dijo –Soy yo que llegue sin invitación, no lo hice para deliberar con ustedes, solamente fue para aprender. Raban Gambliel le indico -Siéntate hijo siéntate; tu eres digno de formar parte del Tribunal que dirime cada año, solamente que ya fue establecido que sólo pueden participar los invitados. En realidad el intruso no era Shemuel, pero tomó esa actitud para que el culpable, no pase un momento humillación al tener que retirarse. Según el Talmud Ierushalmi, aquel día permanecieron todos, deliberaron sin definir un dictamen, para que nadie deba retirarse y pase un mal momento, y al día siguiente ya sin el intruso, se dictaminó el veredicto.

Cabe preguntar: ¿Por que Raban Gambliel no se percató de la vergüenza ajena?. En la respuesta, esta la pauta del “correcto punto” en el cuidado y respeto por el semejante. No era Raban Gambliel el responsable que alguien haya ingresado sin la debida invitación, fue él mismo el que se expuso a pasar vergüenza y Shemuel actuó con la “caridad misericordiosa” del Jasid, que actúa por encima de su deber.

Encontramos una historia similar con Rabbí Iehudá Hanasí, durante una de sus clases sintió en el ambiente un desagradable olor a ajo y dijo –Quien haya comido ajo que se retire de la clase, se levantó Rabbí Jiá y se retiró, y tras de él se retiraron todos los presentes. A la mañana siguiente, lo interceptó Rabbí Shimon hijo de Rabbí Iehuda y le dijo: ¿tu eres quien ha hecho sufrir a mi padre? a lo que Rabbí Jiá le respondió: ¡No habrá nunca algo así en Israel!

Rashi explica: -Rabbí Shimon creyó que Rabbí Jiá había comido realmente ajo, pero este le respondió que D’s libre nunca haría algo así.

Según el Meaharsha, Rabbí Shimon sabía perfectamente que él no era el del mal aliento, su reclamo fue por haber salido y provocado que tras él, se fueran todos; A lo que le respondió, nunca permitiría que alguien sufra tamaña humillación, dejar de estudiar Torá es grave pero, la vergüenza en público es peor; Por eso decidí salir. Y la salida de Rabbí Jiá no fue en señal de protesta solidara, como la de los parlamentarios que casi sin razón y solamente para liberarse de sus funciones, abandonan sus puestos en medio de cualquier sesión, con el argumento de la solidaridad. Rabbí Jiá se levantó cargando sobre sí las miradas y la culpa del mal olor, estuvo dispuesto a ser considerado culpable antes de que un compañero sufra.

¿De dónde Rabbí Jiá y Shemuel HaKatan aprendieron que se debe actuar de esta manera?.

De Shejaniá Ben Iejiel (de la época de los profetas) como dice en el versículo (Ezra 10:2) “Respondió Shejaniá hijo de Iejiel de los hijos

de Ilam, diciéndole a Ezra: Nosotros hemos profanado al Eterno, retornando con mujeres de los pueblos extraños”, Shejaniá se incluyó en el error a pesar de no haber participado. A su vez lo aprendió de Yehoshua en la historia de Ajan (alguien que había robado parte del botín consagrado) allí HaShem le dijo “Levántate ha pecado Israel”, ya que HaShem no señaló directamente al que había pecado en forma individual, cuidó su honor diciendo en plural “Pecó Israel”. También Moshé cuando reprochó al pueblo de Israel lo hizo en plural incluyendo a todo Israel diciendo (Shemot 116:28) “Hasta cuando se revelaran”, mientras que los únicos culpables eran, Datan y Abirán (dos renegados, que desoyeron la orden de no recolectar Mana el día de Shabat).

De todos estos versículos aprendieron nuestros Sabios, la importancia que la Torá le da al honor de cada individuo, cuidando salvaguardar la dignidad incluso de quienes habían pecado. Precisamente son éstas las pautas correctas de respeto que debemos tomar como parámetro.

De Las Enseñanzas De Nuestro Maestro Rabbí David Hananiá Pinto Shlita

La Torá enaltece a toda la creación

“Y ustedes serán para Mi, un reino de sacerdotes y una nación sagrada; Estas son las palabras que deberás transmitir a los hijos de Israel” (Shemot 19:6)

Este Versículo esconde en sus palabras la esencia potencial de la persona:

Y ustedes “VEATEM” tiene las letras de la palabra “EMET-verdad”

Serán para mi “Li” suma 40 representando los cuarenta días que Moshé permaneció en el cielo.

Un reino, denotando que los Reyes, son los que tienen el “Emet-la verdad”, ellos son los que estudian la Torá, los Jajamim, como dice el Talmud (Guitin 62:) “¿Quiénes son los reyes? Los Jajamim”

De sacerdotes, Rashi explica “príncipes” ese es el título de los hijos de Israel.

Y nación, “VeGoy-y nación” palabra que suma 26 lo mismo que el nombre de HaShem. Esto certifica que HaShem e Israel están intrínsecamente unidos, completando la tercer parte con la Torá la cual es denominada “Emet-verdad”.

Con la fuerza de la Torá se puede llegar a la integridad hasta el nivel de ser una nación que numéricamente tiene el mismo valor que el Nombre de HaShem, transitar por ese camino coloca a las personas en un elevado nivel, en la cima de la creación, tal como se vio en muchas historias, donde los Tzadikim dominaban a la naturaleza.

Hay una familia de Mogador, Marruecos, de apellido “Ben Shabat” que conozco personalmente, de niño tuve el merito de estudiar Torá con mi gran maestro el Rab Mordejai Ben Shabat. Se cuenta que su abuelo el Rab Iacob Ben Shabat, recibió ese apellido por su entrega y sacrificio por cumplir el Shabat. Todo sucedió durante un viaje junto a un grupo de personas, resulta que al llegar Shabat, él les pidió detenerse, pero nadie del grupo estaba dispuesto a permanecer en medio del desierto a merced de las fieras salvajes. Entonces siguieron y solo él se quedo. Días mas tarde encontraron a todos los viajeros sin vida, habían sido atacados por asaltantes, el único que se salvó fue Rabbí Iacob y a partir de ese día “Ben Shabat”.

Transitar por los caminos de la Torá y los Mitzvot son la mejor protección, es por eso que las personas no necesitamos instintos como los animales para cuidarnos, con la Torá logramos estar a salvo incluso de esos mismos animales.